

Bibliotecología y estudios culturales: elementos teóricos que posibilitan su vinculación

Library Science and cultural studies: theoretical aspects that make its connection possible

M.Sc. Felicia Pérez Moya

Resumen: Se demuestra la posibilidad de establecer una provechosa relación disciplinaria entre los estudios culturales y la Bibliotecología y se explica su objeto de estudio desde una perspectiva social. Se profundiza en la significación de dichos estudios en las investigaciones bibliotecológicas y en los elementos que se han de tener en cuenta para la investigación de las prácticas bibliotecarias desde el enfoque sociocultural, con énfasis en la interrelación sujeto usuario-sujeto bibliotecario. Se emplearon los métodos histórico-lógico, inductivo-deductivo, analítico-sintético y de análisis de contenido para la interpretación de los datos, la explicación de las relaciones y las valoraciones que se consideraron pertinentes. En el artículo se intenta ir más allá de los estudios descriptivos que han predominado en las investigaciones tradicionales, en gran medida limitados a la actividad técnica en el interior de la institución, con el objetivo de poder explicar transcendentales procesos no visibles de la actividad bibliotecaria y así comprender a la biblioteca como un espacio intercultural de diálogo y participación creadora, capaz de contribuir a la transformación sociocomunitaria en pro del enaltecimiento humano.

Palabras clave: Bibliotecología; estudios culturales; biblioteca; cultura; sociedad.

Abstract: *The possibility of establishing a beneficial relationship between cultural studies and library science and its objective study from a social perspective is shown. The paper delves into the significance of cultural studies and library science research and takes into account the elements of library science research from a sociocultural approach, with an emphasis on the librarian/user interrelationship. Logical and historical, inductive-deductive, analytic-synthetic methods as well as content analysis for data interpretation, the explanation of the relationships and values that are considered relevant were used. The article attempts to move beyond descriptive studies that have dominated traditional research, largely limited to technical activity within the institution, in order to explain the unseen processes of library activity and thus, to understand the library as a cultural space for dialogue and creative participation, capable of contributing to the sociocommunity for human progress.*

Key words: *Library Science; cultural studies; library; culture; society.*

Felicia Pérez Moya: Máster en Bibliotecología y Ciencias de la Información. Licenciada en Educación. Especialidad Español y Literatura. Profesora Auxiliar e Investigadora Agregada. Profesora a tiempo parcial de la Facultad de Humanidades del Centro Universitario de Sancti Spíritus. Instructora Permanente de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena.

Especialista de la Biblioteca Pública Rubén Martínez Villena de Sancti Spíritus.

Máximo Gómez, número 1, Norte, Sancti Spíritus.

Teléfonos: 327662- 327717

E- mail: bpsancti@hero.cult.cu;

feliciaspirit@gmail.com

Introducción

En el largo proceso de formación experimentado por la Bibliotecología –desde los albores del siglo XIX– ha existido una marcada tendencia a observarla solo como una actividad de carácter técnico, fundamentalmente, en áreas del procesamiento analítico-sintético, el almacenamiento, recuperación y difusión de la información. Esta visión estuvo propiciada por la coincidencia de su surgimiento con cambios sustanciales en el plano económico, tecnológico y social.

La función final de los procesos técnicos de los cuales se ocupa la Bibliotecología únicamente tiene validez si satisface necesidades humanas, si se comprende en el contexto de las relaciones que se establecen entre los fenómenos de carácter humano y social. Tal concepción se basa en interpretar, en todos los procesos, los eventos que se escapan de lo visible y que ni siquiera las llamadas tecnologías pueden explicar. Desde el punto de vista de la actividad bibliotecaria, la Bibliotecología se considera una ciencia humana, social o de la cultura, orientada a la comprensión de los fenómenos de la realidad social.

El examen de las investigaciones sobre el fenómeno bibliotecario revela los diversos puntos de vista desde los cuales este campo del conocimiento se ha estudiado. Al abordar sus líneas de estudio, García A. señala: “no existe una investigación en su conjunto, sino esfuerzos parciales por evidenciar el desarrollo de estas instituciones de manera independiente. Así (...) han estado desde siempre separados en su análisis histórico por parte de los estudiosos e investigadores (...)”¹

Es preciso encarar las distintas parcelas correspondientes a los estudios de la biblioteca, ya que los resultados de investigaciones en su mayoría la abordan desde un punto de vista meramente institucional y descriptivo. La biblioteca, dice Alfaro, “es uno de los aspectos principales de conocimiento de la Bibliotecología, pero su atención cognoscitiva casi siempre se ha centrado en sus procesos técnicos internos, no obstante, es posible concebirla no solo exclusivamente de manera empírica y técnica sino como un aspecto de construcción abstracta, lo que implicaría mostrar su constante mutalidad”.²

O sea, tradicionalmente, se ha mirado por dentro a estas instituciones, y a partir de un criterio interior se ha construido su visión, asociada, fundamentalmente, a los entornos históricos, sociales y políticos vinculados a su nacimiento y evolución, y se ha olvidado el rol de la biblioteca respecto de los públicos en diferentes etapas de su desarrollo. Sobre este problema Linares se refirió a que no siempre se ofrecen elementos de juicio sobre su papel histórico con relación a los públicos, ni se valora el vínculo biblioteca/público y su real incidencia en el proceso cultural de estos.

Para examinar, integrar y conformar una síntesis y, en consecuencia, caracterizar las tendencias de desarrollo, por etapas, de este complejo fenómeno es necesario tomar como basamento la interrelación de la Bibliotecología con otras áreas del saber humano. Por tanto, para enriquecer el conocimiento de esta hay que remitirse a las prácticas bibliotecarias y para orientar este papel sociocultural es necesario que la investigación bibliotecológica aborde la investigación cualitativa, centrada en la subjetividad significativa que le da sentido histórico-comunitario.

“La biblioteca(...) es posible concebirla no solo exclusivamente de manera empírica y técnica sino como un aspecto de construcción abstracta(...)”

El estudio de la biblioteca como fenómeno social requiere de un enfoque sociológico, mediante la integración de disciplinas de las Ciencias Sociales aportadoras de conocimientos, regularidades, técnicas y conceptos que incidan en la esencia de sus procesos, recursos, espacios y productos fundamentales. Desde la década de los setenta del pasado siglo se ha reconocido la accesibilidad de la interdisciplinariedad en el abordaje de las necesidades sociales en toda su complejidad.

Si las prácticas bibliotecarias se diseñan a partir del saber bibliotecológico, entonces esta disciplina requiere nutrirse de la experiencia práctica, del conocimiento de su tradición cultural, del reconocimiento de los ideales y proyectos de vida social que los sujetos se han propuesto de forma tácita o explícita para interpretar el consenso intersubjetivo entre bibliotecarios y usuarios en torno al papel cultural que la biblioteca debe desempeñar en su contexto.

La selección de los estudios culturales como enfoque para el análisis de la biblioteca pública como práctica social está condicionada por el carácter interdisciplinario de este campo de investigación, que se centra en analizar una forma específica de proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados. En los términos de dicha tendencia, la cultura no es una práctica, ni tampoco simplemente la descripción de la suma de los hábitos y costumbres de una sociedad.

El objetivo de la presente investigación fue examinar la teoría de los estudios culturales y su relación disciplinaria con la Bibliotecología, es decir, demostrar la posibilidad de aplicación de los estudios culturales como una opción teórico-metodológica para estudiar las prácticas bibliotecarias. Para ello se emplearon métodos de obtención del conocimiento teórico, como el lógico-histórico, el inductivo-deductivo, el analítico-sintético y el análisis de contenido. Su utilización permitió la interpretación de los datos, el develamiento de las relaciones y hacer valoraciones sobre la base de las comparaciones correspondientes, como parte del proceso de construcción de nuevos conocimientos y generalizaciones.

Desarrollo

La Bibliotecología, visión social de su objeto de estudio

Desde su nacimiento, el pensamiento bibliotecológico estuvo influenciado por corrientes del pensamiento filosófico, como el positivismo, manifestado en la creación de sistemas de clasificación y el planteamiento de leyes y teorías; el idealismo, relacionado con la fe en la fuerza de la idea y el papel transformador del libro; el pragmatismo, expresado en la confección, perfeccionamiento y unificación de reglas y procedimientos para hacer más eficientes los procesos bibliotecarios y, por último, el marxismo, que concibe a la biblioteca como un sector del frente ideológico, cultural y educacional.

La Bibliotecología se basa en el enfoque sociocultural que proviene de las investigaciones realizadas por Lev Vygotsky (1896-1934) y sus colaboradores, quienes propusieron una nueva forma de concebir los procesos psicológicos postulándolos como el resultado de la inte-

racción del individuo con su medio social y cultural en un momento histórico determinado. Esta posición epistemológica, dominante en las Ciencias Sociales, está marcada por un pensamiento donde se subraya el papel de este componente social como elemento esencial en la comprensión y explicación de los fenómenos.

Para hablar sobre la orientación social de la Bibliotecología, es necesario recurrir a las tendencias identificadoras de su objeto de estudio. En ese sentido, en Martin Schrettinger se encuentra la coordinación de las dos fases esenciales: la búsqueda del libro y su rápido hallazgo, mientras que Buonocore reconoce dos grupos de disciplinas: las que se refieren al libro en sí y las relativas a la biblioteca. En 1965, Jesse Shera se refiere, por una parte, a la relación entre los conocimientos registrados y al usuario que los emplea, por la otra. Chubarian considera que el proceso de circulación del libro en condiciones concretas constituye el objeto principal de la Bibliotecología, lo que determina la compleja relación entre biblioteca y sociedad.

En la década de los noventa, Lafuente habla del registro y flujo del conocimiento y la información, así como de la circulación social de los medios que la contienen con vistas a posibilitar su uso y organización. Además, Gorbea y Setién consideran la actividad bibliotecaria –procesos, métodos y técnicas bibliotecarias y sus relaciones sociales– dentro del sistema de conocimiento bibliológico-informativo y Rendón refiere la relación entre el documento, la información, la institución informativa y el usuario dentro de un sistema documental. Sebatiao De Souza hace alusión a la información, con la aclaración de que su uso y fines en la Bibliotecología tienen carácter específico y único. Asimismo, Javier Brown César concibe a la biblioteca como un espacio en el que se desarrollan todas sus actividades y se aplican métodos y principios; además, este mismo autor considera al documento como objeto que se estudia para su administración en los sistemas de información y el uso que se hace de él.

En la primera década del siglo XXI, la Bibliotecología, al decir de Setién, es una “ciencia social particular que estudia el desarrollo del fenómeno bibliotecario”³ y un sistema que se caracteriza por abordar un complejo campo de la realidad social. Para este autor, el fenómeno bibliotecario constituye el conjunto de elementos que permite conformar, facilitar y promover el uso de colecciones de bibliotecas reales y virtuales en su interacción con la sociedad. O sea, este campo está relacionado con la producción, acumulación, conservación, difusión, análisis y transformación de contenidos y el uso social de los documentos, en tanto, su objeto de estudio teórico y de reflexión práctica es la biblioteca, cuyos objetivos están articulados con el concepto sociedad.

Lopera concibe a la Bibliotecología no solo como disciplina sino también como práctica social enmarcada por una discursividad dialógica o comunicativa y centrada en situaciones experienciales, en las situaciones vitales en las que ocurren los fenómenos o circuitos comunicacionales, en el espacio bibliotecario; es decir, que todo saber implica recontextualizaciones que dependen de los procesos socioculturales en que se realizan sus prácticas. Este autor también señala: “La tematización del objeto o de los objetos de conocimiento de la Bibliotecología debe realizarse en el contexto de las luchas y de los problemas de la transmisión social del conocimiento y

de la conservación de la tradición para posibilitar la transformación sociocultural y política de la colectividad. Además, tales objetos de conocimiento han de caracterizarse por su autonomía y especificidad en relación con las demás disciplinas de las ciencias sociales y de la comunicación.”⁴

Al respecto, Castillo y Leal, en el artículo “Bibliotecología: ¿Ciencia o técnica? Hacia un nuevo debate”, plantean que “el carácter científico de la Bibliotecología se basa en el reconocimiento de los aspectos de orden social y cultural entre los cuales se debate el propio quehacer de la praxis bibliotecaria, que se determina, además, por las relaciones intersubjetivas e interculturales sobre la base de un proceso de diálogo, de comunicación.”⁵ Por su parte, Linares enfatiza que el paradigma cognitivo “significó un reemplazo del conductismo que había marcado la formación y desarrollo de las disciplinas informativas y la defensa de aspectos subjetivos orientados hacia el mundo interior de los usuarios”.⁶

Rendón reconoce la naturaleza social y humana de la ciencia bibliotecológica e incluye al profesional de la información dentro de la institución informativa. Asimismo, plantea que “la historia en la Bibliotecología no sólo es una historia de ideas sino de las acciones de ciertos personajes que influyeron en la creación y funcionamiento del sistema informativo documental”.⁷ Al considerar que la Bibliotecología estudia elementos tan singulares como la información y el hombre, entonces reconoce el elemento subjetivo que determina el comportamiento de su objeto de estudio, como una rama del saber científico que ofrece respuestas a los fenómenos con una visión epistemológica social. La Escuela Interamericana de Bibliotecología aborda el fenómeno comunicacional y lo entiende como un proceso transformador de la sociedad, que tiene por centro a la biblioteca como una institución social.

Entre los factores de incidencia en el desarrollo del pensamiento bibliotecológico se cuenta con numerosos trabajos relacionados con las diversas facetas de la organización y funcionamiento de la biblioteca (Antonio Panizzi, Charles Jewet, William F. Poole, Justin Winsor, John Cotton Dona y otros), las propuestas de diversos sistemas de clasificación en correspondencia con el pensamiento positivista imperante (Melvil Dewey, Charles A. Cutter, Henry Bliss, Shiyali Ranganathan), la apertura, en 1926, de Graduate Library School (GLS), que fue el centro del pensamiento bibliotecológico hasta los años 60. Asimismo, es significativa la obra de Pierce Butler, *Introduction to Library Science*, publicada en 1933, donde plantea como cosa rara que, a diferencia de quienes trabajan en otros campos de la actividad social, el bibliotecario no muestra ningún interés por las facetas teóricas de su profesión, limitación que aún no ha sido superada completamente.

El autor mencionado en el párrafo anterior, alude, también, a que aparentemente el bibliotecario se mantiene aislado en la simplicidad de su pragmatismo, lo cual significa que la racionalización de cada uno de los procedimientos técnicos inmediatos parece satisfacerle su inquietud intelectual. Por su parte, Shera se refiere a que la teoría y el método habrían de anteceder a la técnica.

Así, las tendencias identificadoras del objeto de estudio de la Bibliotecología muestran la variedad de las propuestas, cada vez más abiertas, que trascienden las meras prácticas tradicionales y se cen-

“La Escuela Interamericana de Bibliotecología aborda el fenómeno comunicacional y lo entiende como un proceso transformador de la sociedad, que tiene por centro a la biblioteca(...)”

tran en el usuario y el contexto al cual este pertenece, pero sin desvincularse de lo que es la biblioteca en su sentido de práctica social. Entonces, si las prácticas bibliotecarias se diseñan a partir del saber bibliotecológico, esta disciplina requiere nutrirse de la experiencia, del conocimiento de su tradición cultural y del reconocimiento de los ideales y proyectos de vida social que los sujetos se han propuesto de forma tácita o explícita para interpretar el consenso intersubjetivo entre bibliotecarios y usuarios en torno al papel cultural que la biblioteca debe desempeñar en su contexto. (Ver Esquema lógico No. 1). En efecto, sus objetivos son, en lo fundamental, sociales, y de acuerdo con la opinión de Sharma, se podrá configurar un principio referente a una Bibliotecología social.

Al analizar las peculiaridades del objeto de estudio de la Bibliotecología, es del mayor interés, en este caso, centrarse en el espacio bibliotecario, lugar donde se conforma, facilita y promueve el uso de colecciones reales o virtuales integradas por todo tipo de documento que registre los conocimientos y la actividad creadora del hombre, por lo que es evidente la diversidad de productos y formas de entrega de estos. El análisis de tales procesos y sus recursos ayuda a esclarecer las propiedades y regularidades específicas de la biblioteca y de sus interrelaciones con el entorno económico, político, histórico, social o cultural. Es evidente que en esta disciplina, donde se ha aceptado y prevalecido tradicionalmente el criterio de la aplicación de métodos técnicos, el abordaje de sus elementos sociológicos requiere de un enfoque diferente.

La combinación de los enfoques diacrónicos y sincrónicos en Bibliotecología manifiesta los fundamentos teóricos principales que la insertan en el conjunto de las Ciencias Sociales, esto es, el que presenta no solo la evolución de los hechos y procesos bibliotecarios a lo largo del tiempo sino también el análisis e interpretación de las relaciones entre la sociedad y esos hechos, así como procesos. Permite estudiar, específicamente, la biblioteca, su evolución y el funcionamiento de sus componentes partiendo del análisis del comportamiento de sus elementos esenciales en el ambiente bibliotecario y en relación con su entorno; cómo las condiciones sociales inciden en el desenvolvimiento de esos elementos y su inserción en la vida según su función esencial y cuál es su contribución al desarrollo en ese sentido, así como analizar su vocación práctica de utilidad, de servicio, para poder valorar qué cambios pueden ocurrir o cómo deben plantearse las perspectivas del fenómeno a la luz de esos cambios.

En correspondencia con las ideas antes señaladas, se puede plantear que la aplicación del enfoque sociológico en los estudios bibliotecológicos requiere observar a la biblioteca en el conjunto de relaciones correspondientes a la circulación social de la información e interpretar sus categorías esenciales (sujeto usuario, colecciones y sujeto bibliotecario) tanto en su devenir como en sus interacciones sociales. Significa partir de los hechos, problemas o situaciones que en un tiempo y espacio determinan o definen las necesidades e intereses y conducen a la demanda de documentos o información contenida en ellos; e indica los tipos de sujetos usuarios que las presentan y, en consecuencia, la creación de información y la producción, definición y conformación de colecciones de bibliotecas. Le corresponde un pa-

pel esencial al sujeto bibliotecario, tanto en la definición de esas necesidades socioculturales, como en su difusión, circulación y solución.

Los estudios culturales y su significación en las investigaciones bibliotecológicas

Los estudios culturales, en su condición de estudios sociales, representan una tendencia ampliamente validada en el análisis de los fenómenos literarios, artísticos y, últimamente, comunitarios. Desde el punto de vista metodológico, fluctúan entre la narrativa, la crónica y el discurso social. Se registran, por tanto, en el amplio margen de la sociología cualitativa. Ichikawua, en su ensayo *Estudios culturales y postestructuralismo*, considera entre sus principales ventajas "la valorización de fuentes alternativas al estudio sociológico más tradicional y la posibilidad de expresarse en clave narrativa, lo que les garantiza una mayor difusión, así como concebir en el análisis del pensamiento social la reflexión sobre su público."⁸

El Center of Contemporary Cultural Studies (CCCS) se funda en 1964, en Birmingham (Reino Unido). El término en cuestión fue acuñado por Richard Hoggart, fundador, y su interés se focalizó en el análisis de las formas específicas del proceso social. Esta corriente tiene su fuente en los estudios de crítica literaria de Frank Raymond Leaves, sobre todo, en su obra *Mass Civilization and Minority culture*, publicada en 1930, la cual constituye un alegato educativo en favor de la protección contra la cultura comercial. A partir de entonces, Leaves y sus seguidores se oponen al papel que desempeñan los medios de comunicación en la cultura popular y de élite en el capitalismo industrial. Desde la revista *Scrutiny*, proponen una aproximación al conocimiento de los valores literarios basada en el análisis textual, del sentido y de los valores culturales.

Las concepciones de los *cultural studies*, de carácter interdisciplinario, se centran en analizar una forma específica de proceso social, correspondiente a la atribución de sentido a la realidad, al desarrollo de una cultura de prácticas sociales compartidas, de un área común de significados. En los términos de tal enfoque, la cultura no es una práctica, ni tampoco simplemente la descripción de la suma de los hábitos y costumbres de una sociedad. Según Hall, "Pasa a través de todas las prácticas sociales y es suma de sus interrelaciones".⁹

En su libro *Introducción a los estudios culturales*, Ziauddin Sardar se refiere a algunas de las características principales de estos:

- Propuesta del examen de su objeto de estudio en términos de prácticas culturales y la relación de estas con el poder.
- Comprensión de la cultura en todas sus formas más complejas y el análisis del contexto social y político en el que ella se manifiesta.
- Ser el espacio en que, a la vez, se ubican el objeto de estudio, la crítica política y la acción.
- Identificación y reconciliación de la división tradicional del conocimiento científico y, así, contribuir a superar la dicotomía entre el conocimiento tácito cultural y las formas objetivas universales de conocimiento.
- Compromiso con una evaluación ética de los miembros de la sociedad y una radical línea de acción política.

- Los estudios culturales constituyen una opción teórico-metodológica para estudiar las prácticas sociales bibliotecológicas, puesto que ellos proponen concebir a la biblioteca como espacio de la interculturalidad, en un lugar, como señala Lopera, “que en vez de ser visitado se habite, cuya función vital es transformar comunidades de lectores en comunidades dialógicas, es decir, comunidades de pensamiento, comunidades que producen saber desde sí mismas, desde la producción de su propio discurso”.¹⁰ Esta línea de investigación ayuda a analizar a la biblioteca como instrumento de trasmisión de ideas, donde se pone en movimiento el aprendizaje del pensar, donde la cultura es un proceso de investigación crítica y radical de los discursos que nombran el mundo y la complejidad de sus relaciones. Permite investigar la producción y difusión de significados en término de prácticas culturales y sus relaciones en la sociedad en un contexto político social determinado.

“El uso de la palabra cultura ha ido variando a lo largo de los siglos. En el latín hablado en Roma significaba inicialmente cultivo de la tierra(...)”

Acercarse a la biblioteca desde la perspectiva seleccionada permite hacer hincapié en el papel del fenómeno objeto de estudio de cara al público, es decir, no solo en cuanto a su funcionamiento interno, sino en la dimensión sociocultural, en la búsqueda de los significados más hondos, desde el punto de vista histórico y comunitario. Esto tiene que ver con las ideas, con la atribución de sentidos que los protagonistas (usuario/bibliotecario) dan a sus prácticas de fundación y transformación.

Semejante enfoque resulta significativo en las investigaciones bibliotecológicas. Por ejemplo, en el abordaje de la historiografía bibliotecaria, permite llegar más allá de los métodos meramente históricos porque no se trata de hacer una historia institucional, con fechas y personajes oficiales, sino, más bien, vincularla a los imaginarios, a los símbolos, a lo intercultural y a la multiplicidad de saberes. Poner de manifiesto las peculiaridades del fenómeno, sus claves distintivas en el contexto de su época, porque todo lo que se hace desde la pasión y el cariño genera una época que debe rescatarse para las generaciones futuras, no para congelar la tradición, sino para que puedan enfrentar los nuevos desafíos con los valores legados. La teoría de los estudios culturales ayuda a estudiar cómo la biblioteca, institución social traductora de la interculturalidad, creadora y difusora de significados, ha sido útil a la cultura, por medio de sus prácticas bibliotecarias.

El uso de la palabra cultura ha ido variando a lo largo de los siglos. En el latín hablado en Roma significaba inicialmente cultivo de la tierra, y luego, por extensión metafórica, cultivo de las especies humanas. Alternaba con civilización, que también deriva del latín y se usaba como opuesto a salvajismo, barbarie o al menos rusticidad. Hombre civilizado era el hombre educado. Desde el siglo XVIII, el romanticismo impuso una diferencia entre civilización y cultura. El primer término se reservó para nombrar el desarrollo económico y tecnológico, lo material; el segundo, para referirse a lo espiritual, es decir, el cultivo de las facultades intelectuales. En el uso de la palabra cultura cabía, entonces, todo lo que tuviera que ver con la filosofía, la ciencia, el arte y la religión.

Con posterioridad, las corrientes teóricas de la Sociología y la Antropología contemporáneas redefinieron el término. En este campo,

constituye un referente obligado el clásico *Primitive Culture*, de 1871, en el que Edward Burnett Taylor sostiene que la cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico más amplio, es un complejo total que incluye conocimientos, creencias, arte, moral, ley, costumbres y otras actitudes y hábitos adquiridos por el ser humano como miembro de la sociedad. Tal concepto está más cerca de la concepción universalizante del humanismo tradicional de los siglos XVII y XVIII, sobre todo, por su ambigüedad con el término civilización, que implica gradación, evolución y división entre lo culto-civilizado progresivo y lo popular-bárbaro atrasado. No obstante, desde finales del siglo XIX y, sobre todo, a principios del XX, fue superada esta etapa, hasta imponerse el énfasis en “lo cultural como lo más esencial al ser humano, a lo interno, a su espiritualidad y capacidad de creación”.¹¹

El concepto de cultura, según lo planteado en la Conferencia de la UNESCO sobre Políticas Culturales, celebrada en México, en 1982, fue definido como: “(...) el complejo total de rasgos espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan una sociedad o un grupo social. Incluye, no solo artes y letras, sino también estilos de vida, los derechos fundamentales del ser humano, sistemas de valores, tradiciones y creencias.”¹² Una síntesis del concepto cultura equivale a abarcar el universo de las significaciones y las concepciones del mundo, los significados y valores que los hombres de una sociedad atribuyen a sus prácticas. “La cultura es lo que el hombre hace y lo que hace al hombre. No se reduce a las bellas artes o al consumo estético exquisito, debe ser entendida como fenómeno integral, que abarca la totalidad de las manifestaciones del ser humano como creador individual y como ente social.”¹³

La cultura, según Signorelli, es un sistema cognitivo valorativo sobre el que se funda el sentido (significado y valor) que el actuar humano tiene para los sujetos interactuantes, así como los sistemas simbólicos por medio de los cuales los sujetos sociales expresan sentidos. Tan es así, que el análisis antropológico del concepto clásico de cultura discurre en dos dimensiones permanentes: sociedad y cultura, debido a que la mujer y el hombre se mueven en un mundo que es bidimensional: social y cultural al mismo tiempo.

Otras muchas definiciones intentan captar la esencia de un término tan complejo y utilizado. Al decir de Bellido, la cultura designa todos los tipos de conducta socialmente adquiridos, que se transmiten con igual carácter por medio de símbolos y abarcan todas las realizaciones características de los seres humanos, por lo que comprende el lenguaje, la construcción de instrumentos, la industria, el arte, la ciencia, el derecho, el gobierno, la moral y la religión, pero también los instrumentos y artefactos en que se materializan las relaciones culturales mediante los cuales surten efecto práctico las facetas intelectuales de la cultura. Y su contenido fundamental son las ideas, las creencias, los valores, las normas y los sentimientos. Más adelante, enfatiza en que la cultura “es un producto histórico-social fruto de la creación de los seres humanos que viven en sociedad (...) algo creado, transmitido, transformado y enriquecido para el mejoramiento de la vida espiritual (...)”¹⁴

La autora considera que el individuo se humaniza en y mediante la cultura, porque ella lo une a la vida social. Es el modo de entender y desenvolver la vida, los ideales, las leyes, los sentimientos, las tra-

“La cultura es un producto histórico-social fruto de la creación de los seres humanos que viven en sociedad (...) algo creado, transmitido, transformado y enriquecido (...)”

diciones y las costumbres, concretados en las prácticas sociales. En este sentido, los distintos grupos e instituciones que constituyen la estructura social realizan diversas funciones. Y, por consiguiente, a las prácticas bibliotecarias, en tanto prácticas sociales, creadoras y reproductoras de cultura, les corresponde como parte de un sistema sociocultural, incidir en el desarrollo cultural mediante mecanismos, ordenamientos y modos de actuación específicamente humanos.

De tal manera, se define a la biblioteca como una organización social que satisface necesidades e intereses trascendentales para el mejoramiento humano. En este sentido, Sharma afirma, en *Library in Society*, que los orígenes, el desarrollo, los objetivos, los servicios y la administración de ella están articulados con el concepto sociedad. Como se aprecia, la biblioteca es una institución que, al igual que la escuela o la iglesia, constituye el mecanismo con que la sociedad organiza, orienta y realiza las actividades que llevan a satisfacer sus necesidades humanas y a aportar valores o significados indispensables para el mantenimiento de la vida.

Para cumplir sus objetivos, la biblioteca concibe al sujeto bibliotecario, quien interactúa con los registros gráficos procesados (adquisición, organización, diseminación) convertidos en recursos básicos (colecciones), que permiten el acceso a la información significativa. Por tanto, esta entidad es un componente clave en el sistema social de comunicación, parte orgánica de la vida social, económica y cultural y, además, institución formadora de la conciencia social.

La biblioteca es una institución social tan importante como la escuela o la empresa; en ella se realizan actividades que contribuyen a la creación y transformación de valores o de significados, cuyo fin es modelar el comportamiento social mediante la formación de las personas y su integración a las convenciones y estructuras culturales por medio del libre acceso al conocimiento contenido en los registros gráficos. La autora considera que la biblioteca puede entenderse como una práctica social que genera una sociedad con el fin de satisfacer sus necesidades culturales (materiales y espirituales), un canal que, integrado a otras instituciones sociales (escuela, familia, gobierno), en constantes modificaciones, incide en los conocimientos, significados y valores que los individuos atribuyen a sus realizaciones humanas, de modo que influye en las prácticas económicas, políticas, científicas, jurídicas, religiosas, discursivas, comunicativas y sociales en general. Así, forma un todo complejo y heterogéneo de recíprocas influencias a través de su interacción (prácticas bibliotecarias) con la sociedad.

La investigación de las prácticas bibliotecarias desde el enfoque sociológico de los estudios culturales. Elementos que se han de tener en cuenta

Las prácticas sociales estructuran y organizan la vida social y proveen los cimientos para el procesamiento y conformación del sentido colectivo. La comunidad, que construye sentidos o significados específicos, es la que produce y reproduce las prácticas relativas a ellos. Por lo tanto, la práctica bibliotecaria, en tanto social, productora y reproductora de significados culturales, requiere de la interacción sujeto bibliotecario-sujeto usuario, ambos miembros de una comunidad específica que mediante códigos realizan una actividad en cuestión.

De dicha relación surgen demandas y necesidades que contribuyen a que la biblioteca se adapte a las necesidades de esa comunidad y que a su vez descubra y potencie realizaciones y usos diferentes para una práctica dada.

A continuación se proponen algunos elementos teóricos que resultarían convenientes para el abordaje de las prácticas bibliotecarias, desde los estudios culturales:

- Redes axiológicas en las experiencias y vivencias de los directivos y bibliotecarios en cuanto a percepción, conservación y creación de productos y/o servicios bibliotecarios y los significados que estos otorgan a dichas actividades.
- Redes axiológicas en distintos grupos sociales (categorías de usuarios) en lo referido a la percepción o modos de valoración de los productos y/o servicios bibliotecarios.
- Identificación de valoraciones sobre los procesos y políticas institucionales.
- Análisis de la representación social de esa práctica: normas, valores asumidos, valores expresados, imaginarios individuales y sociogrupales condicionados por el contexto determinado.
- Forma o modo de correlación entre la biblioteca y el contexto social. Conductas sociales específicas alrededor de esa práctica cultural. (Ver Esquema lógico No. 2).

De esta forma, puede resumirse que el principal vínculo entre las investigaciones bibliotecológicas y los estudios culturales está determinado por el estudio de las prácticas bibliotecarias, a la luz de este enfoque, y permite interpretar los valores, así como los significados en los que están contenidas dichas prácticas.

Conclusiones

- El enfoque técnico en las investigaciones bibliotecológicas estuvo influenciado desde su surgimiento por corrientes del pensamiento filosófico, como el positivismo, el idealismo y el pragmatismo. Sin embargo, la función final de los procesos de los cuales se ocupa este campo del conocimiento solo tiene validez si satisface necesidades humanas y se comprende en el marco de las relaciones que se establecen entre los fenómenos de esta naturaleza, de ahí que su objeto de estudio haya evolucionado hacia una visión sociocultural propia de paradigmas teóricos crítico-participativos.
- La biblioteca constituye una práctica social que genera una sociedad con el fin de satisfacer sus necesidades culturales, tanto materiales como espirituales, y forma un todo complejo y heterogéneo de recíprocas influencias por medio de su interacción con la sociedad. El centro del estudio de esta práctica descansa en interpretar la interacción sujeto usuario-colecciones-sujeto bibliotecario.
- Los estudios culturales, en interacción con la Bibliotecología, constituyen una alternativa teórico-metodológica valiosa para el abordaje de las prácticas bibliotecarias en función del contexto sociocultural, en tanto, a la luz de este enfoque es posible valorar no solo la historia de la representación de esas prácticas, sino el significado y el valor de estas, tanto para el sujeto usuario, como para el sujeto bibliotecario. ■

Recibido: julio de 2011

Aceptado: septiembre de 2011

Bibliografía citada

¹ García Cuadrado, Amparo. "La investigación en historia de las investigaciones documentales: estado de la investigación y propuesta metodológica". *Anales de Documentación*. (1998):1 <<http://revistas.um.es>>

² Alfaro López, Guillermo. "Camino hacia la teoría bibliotecológica". *Revista de Investigación Bibliotecológica*. (2005): 39. <marr@servidor.unam.mx>

³ Setién, Emilio y Nuria E. Pérez Matos. *Regularidades y leyes bibliológico-informativas: sus manifestaciones en Cuba*. La Habana: *INFO 2004*: Instituto de Documentación y de Información Científico-Técnica. p.3

⁴ Lopera, Hernando. "Tematizar la investigación bibliotecológica IV. El papel de la biblioteca como institución social, 2005. septiembre de 2009 en: <http://otrabioteologiaesposible.blogspot.com/2005/09/tematizar-la-investigacion_13.html>

⁵ Castillo, J. y O. Leal. "Bibliotecología: ¿Ciencia o técnica? Hacia un nuevo debate". *Acimed* 2 septiembre de 2009. <<http://bvs.sld.cu/revistas/aci/vol14-2-06/ac07206.htm>>

⁶ Linares Columbié, Radamé. "La Ciencia de la Información y sus matices teóricos: contribución a su historia" La Habana: Tesis para optar por el grado de Doctor en Ciencias de la Información. p. 9.

⁷ Rendón Rojas, Miguel Ángel. "Ciencia bibliotecológica y de la información en el contexto de las ciencias sociales y humanas. Epistemología, metodología e interdisciplina". *Revista de Investigación Bibliotecológica*. (2007): 2. <marr@servidor.unam.mx>

⁸ Ichikawua, Emilio. *Estudios culturales y postestructuralismo*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1998. p. 22-23

⁹ Citado en Wolf, Mauro. *La investigación de la comunicación de masas*. La Habana: Editorial Félix Varela. 2005. p. 62

¹⁰ Lopera, Hernando. Los estudios culturales como alternativa para la construcción de una Bibliotecología de la esperanza. III, 2006 Septiembre de 2009. <<http://otrabioteologiaesposible.blogspot.com/2006/04/los-estudios-culturales-como.html>>

¹¹ Bellido, Aguilera Oscar y Rolando Bellido Aguilera. *Dialéctica de la lucidez. José Martí: concepto, metáfora y poiesis*. Holguín: Ediciones Holguín. 2007. p. 143.

¹² López Segrera, Francisco. "Globalización, cultura y desarrollo" *Revista Honda*. 2. (2000): 13-36.

¹³ Britto García, Luis. *La deuda cultural*. Conferencia presentada al III Congreso Internacional Cultura y Desarrollo. 2003. p.1.

¹⁴ Bellido, Aguilera Oscar y Rolando Bellido Aguilera. Ob. cit. (11). pp. 48-49.

Esquema lógico No. 1

Las prácticas bibliotecarias en la producción de nuevos significados y valores desde el enfoque sociocultural



Esquema lógico No. 2

Contexto dialéctico en que tienen lugar las prácticas bibliotecarias

